

Amor se escribe sin hache



POR JOAQUÍN CARO ROMERO

El triduo anual de la Madre del Amor se celebra por primera vez en la Catedral. Seductor misterio el de los orígenes de la Señora del Socorro

TARDARÁN en apagarse las emociones que nos trajo la procesión de clausura del II Congreso Internacional de Hermandades y Piedad Popular. Yo participé hace un cuarto de siglo en el I Congreso, como ha recordado Juan Manuel Labrador en las páginas del Boletín de las Cofradías de Sevilla de este mes. Fue en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, donde, presentado por su inolvidable director, Eduardo Ybarra Hidalgo, conferenció sobre 'Fronteras populares y cultas en la poesía de la Semana Santa de Sevilla'.

Un gozo de vísperas alargado hasta la prolongación del magno evento nos hace vivir sobre lo vivido en la gloria gótica de la catedral más grande del mundo, gracias a la exposición 'Sedes Hispalensis: Fons Pietatis', donde se venera hasta el próximo 20 de diciembre a Nuestra Señora del Socorro, de la archicofradía del Santísimo Cristo del Amor. Allí, vestida de Domingo de Ramos, deslumbrante, en su paso con una parihuela que es la más ancha de Sevilla, si nadie me contradice.

Desde el pasado 3 de noviembre se reparten entre los fieles visitantes catedralicios estampas de la Virgen con esta décima que lleva mi firma: Hoy sueña la Catedral / ser el palio de María, / custodia en la eucaristía / y de Belén el portal. / Un Socorro celestial / le pone fin al dolor, / porque allí en el Salvador / el ángel ya le predijo / que daría a Sevilla un Hijo / al que llamamos Amor.

Amor, hermosa palabra más allá de la semántica, que no se escribe con hache de herejía o de hormiga, como tituló una de sus novelas Enrique Jardiel Poncela, que decía -para escándalo del cervantista Rodríguez Marín- que lo que le diferenciaba de Cervantes era que no había estado en la batalla de Lepanto.

Esta dolorosa del Socorro -socorro de los presos desde la fundación de la hermandad-, que yo convertí en gloriosa al final de mi lejano pregon de las Glorias, es un consumado ejemplo de perfecciones. Me explico. Es como la última versión de un poema; la primera nos deja insatisfechos y hay que esperar hasta el sexto o el séptimo retoque de la reescritura para dignificarlo aprobatoriamente, que diría el gran poeta Jaime Gil de Biedma.

Con la Virgen del Socorro pasa algo parecido respecto a la autoría y las sucesivas restauraciones. Juan de Mesa, el mismo que talló al Cris-

to del Amor, es claramente el favorito, seguido de Astorga, que fue el primero que intervino la imagen. Hipótesis y especulaciones no despejan el enigma de la procedencia creadora. La dolorosa tuvo varios restauradores en el siglo pasado: Castillo Lastrucci le arregla ojos y brazos; poco antes, Eduardo Muñoz somete la talla a leves intervenciones; luego, Francisco Buiza logra la modificación más completa, acentuando la belleza de la imagen.

El triduo anual de la Madre del Amor se celebra por primera vez en la Catedral. Seductor misterio el de los orígenes de la Señora del Socorro. El historiador y erudito Celestino López Martínez, por los años treinta de la vigésima centuria, en una disertación académica en Buenas Letras, aportó documentación y recomposiciones históricas a la hermandad y sus titulares muy importantes, aunque algunas controvertidas y poco clarificadoras. Desde la autoridad de sus cátedras y tribunas, no podemos omitir la selecta contribución que acerca de la pater-



JUAN FLORES

idad -e incluso de la anonimia- de la imagen han desarrollado Hernández Díaz, Hernández Parrales, Roda Peña, González Gómez, Palomero, Gómez Piñol, Juan Carrero, Martínez Velasco...

Si la palabra Amor se escribe sin hache y tratándose del crucificado de Mesa, con mayúscula, a la Soberana del Socorro, según Roda Peña y González Gómez, le «remodeló acertadamente el rostro» Buiza hasta divinizarlo más.

El misterio sigue abierto. Y Ella instalada en medio, a las puertas del Jerusalén sevillano, capital de la religiosidad popular. Una madera de cedro paradisíaco se convirtió en los 170 centímetros de altura de un celeste cuerpo de Mujer, Virgen y Madre de Amor y Socorro.

JOAQUÍN CARO ROMERO ES ACADÉMICO DE BUENAS LETRAS Y PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE SEVILLA 2000